

**ESPINO JIMÉNEZ, Francisco Miguel, *De la fiesta a lo cotidiano y del liceo a la taberna. Ocio, cultura y costumbres en la España liberal a través de una provincia, la Córdoba isabelina y romántica***

**Madrid, Sílex, 2022, 473 pp.**

**Francisco de Luis Martín**

Universidad de Salamanca, España

[deluis@usal.es](mailto:deluis@usal.es)

<https://orcid.org/0000-0001-5233-2320>

**Cómo citar esta reseña:** De Luis Martín, Francisco. (2024). ESPINO JIMÉNEZ, Francisco Miguel, *De la fiesta a lo cotidiano y del liceo a la taberna. Ocio, cultura y costumbres en la España liberal a través de una provincia, la Córdoba isabelina y romántica*. Madrid, Sílex, 2022, 473 pp. *Pasado y Memoria*, (29), 462-465, <https://doi.org/1014198/pasado.26767>

**Palabras clave:** Ocio; Cultura; Costumbres; Córdoba; Siglo XIX.

En la historiografía contemporánea española, el siglo XIX ha estado tradicionalmente preterido en relación con el novecientos y aún hoy, pese a las aportaciones de un amplio rimero de autores y trabajos, se sigue observando la misma situación. Ello no significa que sean muchos los campos, materias o etapas de esa centuria que constituyen una «terra incognita»; muy al contrario, los avances en la investigación han sido de tal calado que puede decirse que son muy pocos los aspectos que no disponen de su correspondiente tratamiento. Si de algunos, como la historia política, las corrientes ideológicas, la economía, el papel del Estado, los nacionalismos, la alta cultura o la educación, contamos ya

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2024 Francisco de Luis Martín



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

con una literatura muy abundante, otros, sin embargo, han sido menos explorados. Es lo que ocurre, por poner solo algunos ejemplos, con el papel de la mujer en la sociedad decimonónica, la cultura entendida en sentido antropológico, la vida cotidiana de las clases populares o el grado de penetración social –y la respuesta de sus receptores– de determinadas identidades –nacionalistas, de género, de clase...–. Y si bien no faltan tampoco aquí historiadores que han desbrozado el terreno, el laboreo se ha hecho esencialmente a nivel del conjunto de España, echándose de menos análisis locales, provinciales y regionales que pudieran corroborar, matizar o reformular unos planteamientos generales que habitualmente son producto de unas investigaciones centradas sobre todo en Madrid y en las áreas y territorios más desarrollados de la geografía española.

La obra que aquí comentamos trata justamente de colmar algunas de las lagunas que acabamos de mencionar. Se centra en un periodo particularmente decisivo de nuestro siglo XIX, como fue el del reinado de Isabel II, aborda aspectos como las mentalidades, las actividades recreativas y de ocio, el papel de la Iglesia, la situación de la mujer, la prensa, las relaciones sociales, el asociacionismo o el panorama cultural y, finalmente, lo hace desde la atalaya de una provincia, la cordobesa, que no figuraba entre las más dinámicas y punteras de la España de entonces. Su autor, Francisco Miguel Espino, es un reconocido especialista en el estudio de ese siglo y muy especialmente en la etapa isabelina, lo que, unido a sus trabajos sobre la ciudad de la Mezquita en ese tracto cronológico, hacen de su dilatada trayectoria una inmejorable carta de presentación para llevar a buen puerto los retos que un estudio tan complejo y tan completo podían plantear a priori.

Si el profesor Espino ha sabido resolver con solvencia esos desafíos ello se debe no solo a su ejecutoria profesional, volcada convenientemente en esta investigación y de la que son buena prueba las numerosas citas bibliográficas incluidas en ella, sino también al hecho de haber consultado una amplísima panoplia de fuentes de todo tipo, tanto primarias, como secundarias, inéditas e impresas, de archivo y hemerográficas, publicísticas y de carácter memorial. El resultado ha sido un análisis pormenorizado, microhistórico podría decirse, de la realidad social, cultural y mental de la provincia cordobesa –aunque el mayor volumen de información disponible le haya abocado a privilegiar la capital sobre el resto de las localidades– sin dejar nada por escrutar y poniendo de manifiesto tanto las diferencias observables –motivadas especialmente por la capacidad económica y el nivel de acceso a la alfabetización y a la cultura– como las interrelaciones entre los distintos grupos que configuraron el entramado social de la Córdoba de aquel tiempo.

Un aspecto destacable del libro es el triple plano en el que el autor estructura el contenido en cada uno de sus capítulos; el primero es el que se refiere a la situación general en España, describiendo en un plausible esfuerzo de síntesis el sistema educativo, los lugares de sociabilidad más destacados, los espectáculos de ocio, los espacios de diversión, los lugares de esparcimiento y de recreo, el tejido asociativo, las manifestaciones artísticas, la cultura literaria, la prensa, la cultura material o la situación de la Iglesia. Dando continuidad, lógicamente, a esas mismas temáticas, el segundo y más importante se centra en la provincia cordobesa, destacando las similitudes y diferencias que se aprecian con la situación general de España y del resto de Andalucía. Finalmente, en el tercero, gracias a ese análisis comparado y mediante una abundante apoyatura de gráficos, series estadísticas y cuadros, se hace una valoración de la situación en y de la provincia con relación al conjunto del país y de la región andaluza. Esta manera de articular el análisis tiene muchas ventajas, pero también algún inconveniente. La principal de las primeras, como muy bien se aprecia en este trabajo, es evitar una decantación localista, autónoma y desgajada del ámbito nacional, lo que, obviamente, le restaría empaque historiográfico y capacidad de comparación, algo sin lo cual la historia local está condenada a ser poco más que una frágil e inane erudición. El hándicap, que también se observa aquí, es la reiteración de contenidos en algunos de los capítulos, algo difícil de sortear habida cuenta que en muchos aspectos la realidad social, política o cultural de Córdoba no era muy distinta a la del resto de España y a que en otros tantos la ciudad trató de imitar, aunque no pocas veces se tratara de un pálido reflejo, las prácticas y los comportamientos de la capital del reino. Con todo, este «inconveniente» no empaña ni la forma de organizar la estructura del volumen ni los resultados prácticos y las conclusiones del mismo.

Otro elemento a destacar es la forma de presentar la dinámica de una provincia que se debatía entre tradición y modernidad. Porque si, por un lado, experimentó importantes cambios sociales y culturales, por otro, no fueron menos ni de menor importancia las resistencias a los mismos y las pervivencias de un tiempo pasado, lo que provocó, como se dice en las conclusiones, que, si bien Córdoba no permaneció ajena a las transformaciones acaecidas en la España de mediados del siglo XIX, tampoco pudo –ni supo– sacudirse las rémoras de un pretérito que siguió muy presente en su diario discurrir, lo que lleva al autor a sostener que la provincia continuó no solo rezagada respecto al conjunto español y andaluz, sino «aletargada» social y culturalmente. En realidad, esta situación no fue en absoluto particular de ella por cuanto la misma –o muy parecida– puede observarse en la gran mayoría de las localidades españolas de entonces. Y era así por la sencilla razón de que el conjunto

del país continuaba atravesado por relaciones de carácter preindustrial, no presentaba una estructura social compartimentada en clases, predominaba abrumadoramente un campesinado pobre e iletrado, se encontraba atenuado por un débil desarrollo económico y unas lacerantes tasas de analfabetismo y en el que, al ser aún frágiles las agencias de socialización puestas en pie por el Estado, primaban los vínculos clientelares y el poder de las élites locales. Todo ello permeó amplias capas de la población, como el profesor Espino expone acertadamente para el caso cordobés, e hizo que siguiera predominando un tipo de mentalidad agraria, cuyas columnas vertebrales fueron la defensa de la tradición, la religión y el orden constituido. Una mentalidad casticista y ultraconservadora, enemiga de las novedades, de lo «foráneo» y de lo extranjerizante. Y aunque a lo largo del siglo XIX hubo de enfrentarse a los embates de las corrientes y tendencias modernizadoras, lo que produjo fisuras y grietas nada despreciables en la vieja ciudadela, lo que lleva al autor a subrayar las diferencias apreciables en la ciudad de la Mezquita durante el isabelismo con relación al Antiguo Régimen y a la etapa del reinado de Fernando VII, el arraigo social de esa mentalidad siguió siendo mayoritario –algo a lo que no fue ajeno la política seguida por las elites sociales, económicas y políticas– a lo largo de todo el ochocientos y continuó vigente en las primeras décadas del siglo XX.

Para concluir, conviene subrayar que resulta imposible comentar el enorme caudal de temas y aspectos analizados en este volumen. En su discurrir, nos topamos con espectáculos populares, como el teatro, las corridas de toros o las peleas de gallos; con escuelas e institutos; con paseos y jardines; con prostíbulos; con fiestas profanas y religiosas; con ferias patronales; con casinos, liceos, tertulias y ateneos; con cafés, tabernas y billares; con fondas, albergues y posadas; con visitantes nacionales-como la propia reina– y extranjeros; con asociaciones profesionales, culturales y de carácter popular; con sociedades de socorros mutuos y asociaciones obreras; con cofradías, procesiones, romerías y celebraciones de Semana Santa; con literatura, arte, platería y música; con bibliotecas, sistemas de lectura, prensa e imprentas; con estudios fotográficos; con formas de vestir, tipos de vivienda y dietas alimenticias; con mujeres que padecen una sociedad patriarcal y represora... Su sola mención debería ser una incitación a disfrutar de su lectura puesto que, a su través, podemos conocer de primera mano, de forma muy documentada y con rigor, aspectos relevantes de un periodo central de la historia de España, así como del tejido sociocultural de una provincia, la cordobesa, que permanecía hasta ahora ayuna de una investigación de tan profundo calado.